

¿EL CULTIVO DE MAÍZ: MILAGRO O CASTIGO?

DAVID BARKIN*

La pregunta clave respecto al cultivo del maíz en México persiste: ¿Cómo es posible que se le sigue cultivando a pesar de la campaña gubernamental en contra de la producción de maíz? ¿Cómo sobreviven los campesinos, productores del grano, a pesar de las presiones oficiales para mantener bajo su precio y el alza desmesurada en el costo de su cultivo y de la vida de los productores? Esta situación lleva a preguntarse, ¿Por qué siguen cultivando al maíz a pesar de su falta de rentabilidad? Finalmente, quisiéramos saber a estas alturas: ¿Si se modificara la política agroalimentaria para mejorar la situación de los productores, sería factible que el país volviera a ser autosuficiente en sus alimentos básicos?

EL DETERIORO EN LOS INGRESOS REALES Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA

Es evidente que el ataque oficial contra el maíz no comenzó con la crisis internacional de la deuda de 1982. Tampoco se originó con la anterior de 1976. Más bien data de mediados de los sesenta, cuando empezaron a congelar los precios de garantía de este grano, como se explica claramente en la literatura (e.g. Barkin y Suárez 1985). El deterioro en los "términos de intercambio" del maíz ('el sueldo del campesino') contra los demás productos requeridos para su supervivencia, ha sido un constante en la vida rural durante el último cuarto de siglo. Salvo en dos períodos excepcionales, 1973-1975 y 1980-1982, los precios oficiales han caído o se han

* Profesor de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, e investigador en el Centro de Ecodesarrollo, A.C., México.

¿El Cultivo del Maíz: Milagro o Castigo?

mantenido estancados con relación a los precios de los productos que se requieren para producirlo o para la reproducción de la familia productora 1/.

En los años recientes, este deterioro se ha tornado particularmente agudo, a medida que se acentúa la discriminación en contra de la producción de los alimentos básicos. Así, durante el periodo 1980-1989, el costo de producción se elevó **32** por ciento más rápidamente que el índice de precios de garantía de los productos agrícolas sujetos a control. La producción de muchos de ellos se ha vuelto francamente antieconómica, y el país se ve obligado a importar crecientes volúmenes de alimentos con una carga considerable para la balanza de pagos. Para los productores que siguen produciendo alimentos básicos, la situación es apremiante: el poder de compra de sus ingresos agrícolas, medido por el índice en el movimiento de los precios de garantía, cayó más de 35 por ciento cuando se le compara con el costo de los productos de la "canasta básica" (Figura 1) 2/.

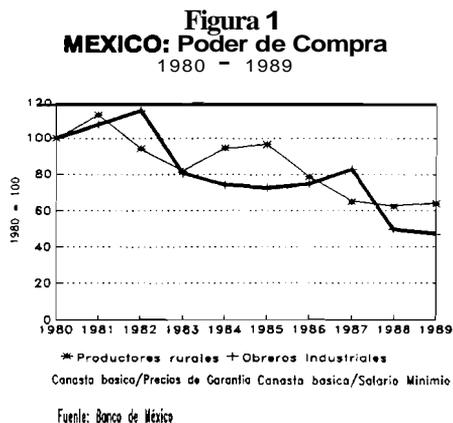
En el México urbano, la situación es aún más apremiante. Sea como fuera la merma en el poder de compra de los productores de alimentos básicos en las zonas de temporal, la disminución ha sido todavía mayor para quienes viven con el salario mínimo o cuyos ingresos están indizados con este indicador, como es el caso de la mayoría de los asalariados en México. La pérdida de poder de

1/ Para una temprana discusión de los precios de garantía, véase el análisis de CONASUPO y sus predecesores en Barkin y Esteva (1981). Una discusión resumida de este documento está en Barkin y Suárez (1985).

2/ Estas conclusiones se derivan de un análisis de tres índices oficiales de precios mantenidos por el Banco de México: el de precios al productor agrícola, el de precios de garantía para productos agrícolas y el de la canasta básica, que es un indicador de precios al consumidor para un grupo humilde de mexicanos que todavía pueden participar en el mercado.

La Economía Mexicana en la Década de los 80's

compra de estos grupos sociales fue casi cincuenta por ciento mayor que el deterioro experimentado por los campesinos durante los ochenta (véase la línea oscura de la Figura 1 que traza el caso de los trabajadores industriales y ofrece una comparación con la problemática rural).



Con todo, el deterioro en el poder de compra de los salarios y los productos básicos no refleja los verdaderos cambios en los niveles de vidas de estos productores. Como se muestra a continuación, lejos de mantenerse atados a la producción de alimentos básicos, con un consecuente decaimiento en su poder de compra, las familias rurales y sus contrapartes urbanas han buscado diversificar sus fuentes de ingreso. La migración temporal ha sido un expediente importante en las vidas de muchas comunidades agrícolas. Como resultado, se han visto cambios importantes en la división genérica del trabajo, sobre todo en el campo mexicano. Los hombres viajan lejos (dentro de México y hacia los Estados Unidos) para ganar un ingreso mínimo. Como consecuencia, las mujeres no sólo asumen las labores productivas y reproductivas de la unidad familiar, sino que también recurren al trabajo asalariado en los

El Cultivo del Maíz: Milagro o Castigo?

campos agrícolas o en otras labores (como las agroindustrias) para **obtener** los ingresos mínimos necesarios para la supervivencia de sus familias.

Este embate contra el ingreso real de los trabajadores se debe entender como parte del esfuerzo explícito del Estado mexicano para responder a las exigencias y las necesidades del capital nacional e internacional para reorganizar la economía. Esta reorganización responde a las demandas de que México contribuya más a la economía internacional. Toma diversas formas: la apertura a la inversión extranjera; la baja generalizada de los salarios e ingresos reales de las clases trabajadoras y medias, y la reorganización tanto de la estructura productiva como de la fuerza de trabajo.

A pesar de las múltiples estrategias que adoptan los mexicanos como individuos para sobrevivir, el deterioro de los ingresos reales en las zonas rurales y urbanas presenta un importante *dilema de precios* para quienes formulan la política económica. Por un lado, los políticos nacionales insisten en mantener deprimidos los precios de los productos alimenticios básicos para garantizar el consumo de la canasta básica entre las masas urbanas. El gobierno se ve constreñido en la posibilidad de permitir un aumento en estos precios por la oleada de demandas salariales que provendrían de los trabajadores rurales y urbanos y el consecuente descontento social. A la vez, un aumento salarial para defender el poder de compra de los trabajadores amenazaría la estrategia de promoción de exportaciones, que es la piedra angular de la política económica del momento. Ello porque muchos inversionistas arguyen que su competitividad internacional depende de los exigüos salarios que actualmente perciben los trabajadores.

El otro aspecto del dilema se refiere a la oferta de alimentos. Los bajos precios de garantía la crisis productiva que enfrenta la

agricultura de temporal en México desde hace un cuarto de siglo. La única respuesta posible, según el gobierno —que define sus opciones desde el punto de vista de los banqueros, tenedores de la deuda internacional y los industriales— es apoyarse en la importación masiva de alimentos ^{3/}. Como se verá al final de este artículo, nosotros consideramos que la propia definición del problema —**una** definición meramente financiera— constituye el mayor obstáculo para resolver este dilema: es factible y necesario elevar los precios de los productos agropecuarios en las zonas de temporal, estimulando la producción y creando muchos empleos en las zonas rurales y las urbanas, para fortalecer el mercado interno y superar la crisis que padece el país.

LA ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA EN LA MILPA

Los **maiceros** siguen produciendo, aunque en una escala drásticamente reducida. En esta sección se presentan algunas de las razones que los lleva a seguir produciendo, como parte de una discusión más general de su visión de **cómo** sobrevivir en esta época de crisis. Son apuntes hacia una investigación más extensa sobre la supervivencia, pero sirven como elementos para entender la forma en que los campesinos reaccionan frente a los cambios en el entorno **macroeconómico**.

^{3/} El gobierno mexicano parece no enfrentar un límite en cuanto a la oferta de granos o del financiamiento de estas importaciones. Como respuesta a sus **esfuerzos** para controlar los sueldos de los mexicanos, ha recibido el apoyo aparentemente **irrestringido** del gobierno norteamericano en la **forma** de condiciones concesionales bastante atractivas para la **adquisición** de alimentos básicos de ese país, **permitiéndole** comprarlos con precios **subsidiados** y con **créditos** atractivos que no requieren de erogaciones inmediatas, ya que los créditos se agregan a la deuda nacional. De hecho, para el lado mexicano, estas importaciones no **sólo** parecen **no** requerir erogaciones inmediatas, sino la venta de los productos significa ingresos

¿El Cultivo del Maíz: Milagro o Castigo?

En un estudio de la problemática de la adaptación en una zona de temporal con una larga historial de **migración**,^{4/} encontramos un alto grado de estabilidad en las estructuras sociales y económicas de las comunidades, aun cuando había profundos cambios que están transformando la vida cotidiana, desde los más jóvenes hasta los mayores. También descubrimos que recurren a la migración más como "un mal necesario", que como una actividad **deseada**.^{5/}

Uno de los hallazgos más notorios del trabajo de campo fue la prevalencia y la importancia de la migración **como parte de una estrategia global de supervivencia** de la familia y de la comunidad. Es decir, no se debe considerar como una decisión individual, tomada aisladamente. La determinación para iniciar el viaje es el resultado aparentemente individual de un proceso colectivo; parece evidente que tanto la familia como la comunidad percibe la migración como parte integral de una gama de actividades emprendidas por sus miembros para asegurar su viabilidad en condiciones cada vez más difíciles. Los ingresos externos y la experiencia no quedan exclusivamente con el migrante; más bien, son adquiridos por el individuo para luego ser redistribuidos parcialmente entre su colectividad. Este proceso de inserción, de integración al modernismo, constituye un mecanismo que permite a la familia

4/ Este estudio se emprendió durante el verano de 1989 en zonas de producción de alimentos básicos donde predomina el cultivo de temporal en la parte nor-oriental del estado de Michoacán: que forma parte del Bajío mexicano en una colaboración entre el autor y el maestro Gustavo López, del Colegio de Michoacán. Agradecemos la ayuda financiera de la Comisión para el Estudio de la Migración Internacional y el Desarrollo Económico Cooperativo, creado por el Congreso norteamericano para analizar el efecto de las leyes de reforma al sistema migratorio (IRCA) de 1986, y de la Asociación Mexicana de Estudios de Población. Algunos resultados se ofrecen en Barkin y López (1990).

5/ Quizá la **excepción** más importante se encontró entre los jóvenes (varones entre 18 y 18 años) que consideran la migración temporal a Estados Unidos como una aventura, un último vuelo de libertad antes de formar su familia y aceptar sus responsabilidades sociales y comunitarias.

mantenerse y apuntalar su propia integridad, mientras que facilita a la comunidad la posibilidad de preservar algunas de sus tradiciones y estructuras de mayor trascendencia, como son el sistema de autoridad, sus costumbres, su infraestructura física y su patrón de fiestas.

La migración toma muchas formas. Para los michoacanos que entrevistábamos, podría implicar emplearse como jornaleros en los cultivos comerciales dentro de la región, pero normalmente involucra un viaje de mayor alcance. Dentro del país, los destinos predilectos son la Tierra Caliente, dentro del propio estado o en los vecinos, o las zonas de plena ascendencia agrícola, como el noroeste o la península de Baja California. Pero, desde hace muchos decenios, la gente que emprende los viajes temporales expresan su preferencia por ir a Estados Unidos, donde las redes de contactos y los sistemas de contratación hacen relativamente fácil que un joven encuentre trabajo remunerado.

Sin embargo, la migración no puede entenderse como un simple desplazamiento geográfico (por lo general del jefe de la familia o un hijo mayor); más bien reestructura a toda la familia, y a menudo a toda la comunidad. Incluso **llega** a transformar regiones enteras cuando el flujo migratorio aumenta. Los demás miembros de la familia (sobre todo las mujeres) no sólo tienen que suplir a los migrantes para asegurar la continuidad de la producción, sino también asumir responsabilidades adicionales para financiar los pasos iniciales de los migrantes y reemplazar sus aportaciones productivas hasta que llega el momento en que pueden enviar algunas **remesas**. Es común que **las** mujeres se vean obligadas a entrar en la fuerza de trabajo, buscando un empleo en los campos aledaños, las agroindustrias o los talleres locales. También deben llevar a sus niños a estas labores, dejándoles jugar en los campos o aportando algo a la producción en condiciones desventajosas, recreando el fenómeno del trabajo juvenil como un problema social en una escala desconocida en épocas recientes en las comunidades

¿El Cultivo del Maíz: Milagro o Castigo?

rurales. Por supuesto, esto trae como consecuencia que los niños no entren a la escuela o la abandonen a una temprana edad.

La nueva organización de la familia y del hogar refleja esta realidad. Los reducidos ingresos, las prolongadas horas de trabajo y la incorporación de nuevos miembros a la fuerza de trabajo conjuran para disminuir sus niveles de vida. También alteran la economía de la comunidad e, incluso, del país. Los grupos con tierra o con posibilidades de adquirirla en renta o con arreglos de mediería, se encuentran frente a una escasez de mano de obra para cultivar la tierra. Tal escasez es resultado de los limitados salarios que pueden pagar los productores, los bajos precios que reciben por la cosecha que inducen a los grandes flujos migratorios de personas buscando mejores oportunidades; incluso en ciertas partes del país y en ciertas épocas amenazan con hacer imposible seguir con el cultivo. Aún peor, en las nuevas condiciones y con los precios de los productos agrícolas deprimidos por políticas oficiales, muchas de estas familias no pueden sufragar el costo de contratar peones o entrar en arreglos de mediería para que las parcelas mantengan su productividad y sus animales sigan contribuyendo al bienestar colectivo. Alteran sus patrones de cultivo y los procesos de trabajo sembrando los cultivos de subsistencia con técnicas menos intensivas en mano de obra, con menos insumos comprados y, frecuentemente, poco adaptadas a las condiciones ecológicas y meteorológicas. Bajan los rendimientos físicos, pero obtienen alguna cosecha que contribuye a la dieta local y producen algunos esquilmos para los animales.^{6/} Para crecientes números de familias sin tierras, la situación es aún peor, ya que se ven obligados a recurrir a los mercados locales para todo su consumo, pero con ingresos paupérrimos.

^{6/} R. y L. García-Bamos (1990) encuentran los mismos ajustes en los sistemas de producción en la Mixteca Alta de Oaxaca como respuesta a la cambiante rentabilidad del cultivo.

La Economía Mexicana en la Década de los 80's

Se surten mayormente en los mercados y tiendas locales, con lo que se privilegian los alimentos procesados. Sobre todo los de chatarra, por sus excelentes sistemas de distribución y la dificultad de obtener productos frescos a precios accesibles oportunamente. Los indicadores del deterioro en las condiciones de vida son omnipresentes. Hasta los datos oficiales consignan la magnitud del problema: el ingreso per cápita en los estados con una mayor población campesina es el más bajo, y el que ha experimentado importantes caídas en los últimos tiempos. Los cinco estados más pobres de la república en 1988, calculado con base en la nueva información del censo de población de 1990, eran **Oaxaca**, **Zacatecas**, **Chiapas**, **Hidalgo** y **Michoacán**, cada uno con un nivel inferior a la mitad del promedio nacional. La última encuesta nacional de nutrición (Instituto Nacional de Nutrición 1990) revela una profundización de los índices de desnutrición a lo largo y a lo ancho del país, con una concentración en las zonas rurales y suburbanas.

La disminución en los niveles de vida toma muchas formas. Las familias rurales se adaptan intensificando su ritmo de trabajo, buscando '**chambas**' adicionales e inyectando nuevos miembros a la fuerza de trabajo asalariada **y/o** al sector informal. Modifican sus estructuras sociales, cambian la producción agrícola y reorganizan a la familia. El gobierno ofrece menos que nunca en el último cuarto de siglo y asegura que los productores rurales dejan de depender de las instituciones oficiales; retira programas de crédito, de seguros de la producción y de vida, y descentraliza su propia estructura, transfiriendo responsabilidades de la administración de la producción a los mismos productores, pero eso sí, a los productores acomodados.

A pesar del descenso en los ingresos y los niveles nutricionales, los estudios en el centro de México reflejan un grado importante de continuidad social y cultural en las zonas rurales. Los cambios mencionados arriba son importantes, pero es impresionante la

¿El Cultivo del Maíz: Milagro o Castigo?

insistencia en defender lo tradicional. Muchos se resisten a trasladar los patrones de consumo y de organización que conocieron en los lugares donde trabajan. Se preocupan por no perder algo de la capacidad de la familia y de la comunidad para seguir asegurando algo de sus propias necesidades básicas. La interacción de estas tendencias contradictorias hacia la estabilidad y el cambio todavía están en juego en miles de comunidades rurales, donde se insiste, tercamente, en seguir sembrando maíz, frijol, calabaza y tantos otros productos "no rentables" para mantener la integridad de la familia y de la comunidad. Esto no es exclusivo de las comunidades de Michoacán, como observamos en muchos de los trabajos presentados recientemente en un seminario prestigioso sobre el tema.^{7/}

Así, la dinámica de la milpa en el México de hoy es producto de por lo menos dos fenómenos interrelacionados. Primero, las familias con tierras o con posibilidades de adquirirla, por renta o mediería, lo hacen para producir "para el gasto," para satisfacer las necesidades más inmediatas del hogar. Producen porque los salarios que ganan sus migrantes o los asalariados generalmente son raquíticos o no **confiables**, y también por la pésima calidad de los alimentos disponibles en los mercados. La milpa, por marginal que sea, ofrece alguna garantía en tiempos de tanto riesgo e incertidumbre. Segundo, el bajo precio de los productos alimenticios, piedra angular de la política que mantiene deprimidos los salarios urbano-industriales, incentiva o quizá obliga a la familia a enviar miembros afuera para ganar dinero. Desde la óptica de este análisis es más comprensible el resultado, aparentemente contradictorio, de la política actual: las familias campesinas siguen sembrando **la** milpa para el autoconsumo por los bajos salarios y aumenta el flujo migratorio por los bajos precios. Como veremos más adelante, el resultado de esto es que el gobierno ha enfrentado

7/ Véase Hawitt de Alcántara. 1991, donde han sido incluidos estos trabajos.

crecientes dificultades en adquirir volúmenes considerables de la cosecha nacional para **redistribuirla** a las zonas urbanas; a los precios actuales cualquier excedente sería canalizado hacia usos locales, como la engorda de animales o su procesamiento **casero**.^{8/}

EL ASALTO CONTRA EL MAÍZ

Estas observaciones sobre la estrategia de supervivencia de la familia campesina y su insistencia en cultivar la **milpa** reflejan una síntesis de los estudios de campo descritos arriba. Las conclusiones se repiten con frecuencia en otras partes de la República, como es el caso de los estudios resumidos en **Hewitt** de Alcántara (1991). Michoacán tiene una larga historia de migración hacia Estados Unidos (que data desde el siglo pasado) y con un fuerte arraigo en la producción alimentaria de temporal; fue por mucho tiempo el granero de una amplia región del centro del país. Sin embargo, últimamente sufre como tantas otras regiones del país un grave problema de estancamiento o aún **deceso** en los rendimientos físicos del cultivo del maíz, así como una **disminución** importante en las áreas sembradas. Se tiene que grandes extensiones de las zonas maiceras de temporal padecen un deterioro ecológico importante a consecuencia de dejarlas ociosas.

Durante las entrevistas, se hizo patente que la consistencia en la producción de maíz en esta parte del país se debe más al deseo de garantizar el consumo local y regional que a las exhortaciones y limitados esfuerzos oficiales para seguir apoyando la producción. La incredulidad con que muchos investigadores recibimos las estimaciones oficiales de aumentos importantes en la producción

^{8/} En 1989, la CONASUPO logró captar solamente 12 por ciento de la producción nacional de maíz, y durante todo el decenio pudo adquirir 17 por ciento, incluyendo del período del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), cuando las adquisiciones fueron más altas: más que la cuarta parte de la producción nacional en 1981-1982

¿El Cultivo del Maíz: Milagro o Castigo?

maicera en 1983-1985 (de 10 a **13** millones de toneladas) se desvaneció al descubrir que los productores temporales estaban actuando 'irracionalmente': aumentaban las siembras y aún la intensidad de los cultivos en una situación de precios reales a la baja. Aparentemente, este proceso de fortalecer la producción para el autoconsumo ocurrió en todo el país. Aún con la persistencia de políticas desalentadoras, que sirvieron para reducir la cosecha a 10 millones de toneladas o menos durante la última mitad de los ochenta, es necesario explicar cómo y por qué se sigue produciendo maíz en enormes extensiones del territorio nacional.

Las investigaciones en el campo revelaron que en esta región existe una disposición de las familias de enviar a sus miembros a trabajar en los Estados Unidos, en parte *para subsidiar su cultivo de maíz*. Muchos de los que habían viajado a esa nación reconocieron que sus **remesas** sirvieron para financiar el cultivo de productos de subsistencia o para sostener a la familia mientras se cultivaba la milpa.⁹¹ Casi todos los entrevistados dijeron que les salía más caro, en dinero y tiempo, producir el grano que comprarlo a los precios oficiales, pero nos reiteraron que: **1)** el grano podría no estar disponible en los mercados locales cuando se necesitaba; **2)** el precio oficial nunca fue efectivo en los mercados rurales; **3)** la calidad del maíz importado no permitía preparar buenas tortillas y otros productos (tamales, corundas, sopes, uchepos, etc.); **4)** las partes plagadas y los esquilmos sirven como alimento para el

⁹¹ Es interesante notar que en muchas de las comunidades **rurales** de estas zonas de fuerte emigración, el sistema bancario fue literalmente inundado con dólares en un momento en que existía un activo mercado "paralelo" para esta divisa en el Distrito Federal. Estos dólares provinieron de transferencias cablegráficas y otras **remesas** enviadas por los migrantes en Estados Unidos a sus familias en **México** central. Por su puesto, esto resultó en otra forma de explotación por los intermediarios financieros, quienes usaron estos dólares, vendidos a una tasa de cambio desfavorable, para sus propios fines de lucro, generalmente alentando la fuga de capitales en **estos** momentos de crisis financiera.

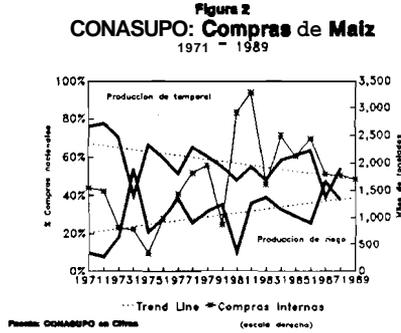
ganado, y 5) la milpa es un agroecosistema rico y complejo que ofrece muchos beneficios al **productor**.^{10/}

Sin embargo, pronto surgió un límite de la disposición y posibilidades de los campesinos y sus familias para seguir subsidiando la producción, aún para su propio consumo. Desde 1985 **aquella** ha seguido cayendo, así como las compras de CONASUPO; las importaciones se han elevado de manera importante. Esto es consistente con la evolución de los precios presentada en la Figura 1: desde 1985, los términos de intercambio se han desplomado de 98 (1980=100) al nivel de 70 a fines de 1989. Este índice ha seguido su trayectoria en 1990, a medida que el gobierno trata de mantener los precios oficiales para defender el costo de la canasta básica.

Como se puede apreciar, en estas circunstancias, el gobierno, por medio de la CONASUPO, encontró crecientes problemas para adquirir los granos básicos de los agricultores temporaleros. Durante los últimos cinco años, a medida que la producción interna siguió cayendo, la Compañía tuvo que aumentar sus importaciones de manera explosiva, mientras que una creciente proporción de sus compras internas provinieron de los distritos de riego. La Figura 2 ofrece una visión resumida de esta situación: las compras internas de las zonas de temporal han decaído sistemáticamente de casi 70

^{10/} La milpa... es "un agroecosistema muy complejo y **rico** en bienes y **servicios** para el campesino, y en posibilidades para el manejo productivo de los recursos naturales. La milpa es la base del profundo conocimiento del ambiente de los campesinos... y de su gran capacidad de **promover** la diversidad biológica. Ahí los campesinos cultivan calabaza, el frijol, el **ayocote**, el haba, la **alberja** y el chile asociados... A la milpa llegan, además, varias especies de aves y maníferos objeto de caza, y avispas y escarabajos cuyas **larvas** son recolectados. Algunas más, otras menos, estas especies juegan un papel fundamental en la economía campesina al constituirse en un importante complemento dietético y cultural y al abatir los gastos monetarios en alimentación. Ambos papeles son especialmente relevantes y (puede reducir el gasto **alimentario** en) un 50% en el valor con respecto a [los meses cuando no la cultivan]" (R. y L. García-Bamos 1991).

¿El Cultivo del Maíz: Milagro o Castigo?



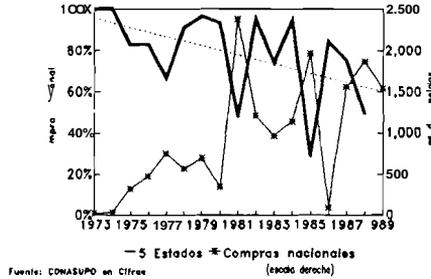
por ciento del total a menos de la mitad, mientras que las compras del maíz de riego duplicaron su participación de 1971 a 1989, subiendo del nivel inicial de una quinta parte del total. 11/ En ese lapso, las compras totales se elevaron cuando los precios fueron especialmente atractivos, como durante los años del SAM, pero desde entonces han caído de manera decisiva.

Otra perspectiva de la misma dinámica la ofrece el sorgo, cuya producción y comercialización pueden verse como la imagen inversa de la problemática del maíz. El sorgo se produce por lo general en las mejores tierras, antes destinadas al maíz. Se la prefiere por sus rendimientos superiores, la mayor facilidad de mecanización y el buen mercado. La Figura 3 ofrece el panorama

11/ La información en la Figura 2 ofrece sólo una aproximación de la diferencia entre las áreas de riego y de temporal. Se elaboró suponiendo que cuatro estados (Chihuahua, Sinaloa, Sonora, y Tamaulipas) producen todo el maíz vendido a la CONASUPO en condiciones de riego. Asimismo, se usó un total de 16 estados en las partes centrales y sur de la República como un acercamiento al acceso que tiene la Compañía al maíz de temporal; esos estados son: Aguascalientes, Chiapas, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala y Zacatecas. Es evidente que esta polarización conduce a una simplificación del material, pero ofrece una orden

La Economía Mexicana en la Década de los 80's

Figura 3
CONASUPO: Compras de Sorgo
1973 - 1989



de los cinco estados productores más importantes de ese producto. Se observa su declinante participación en el total de compras de la CONASUPO, mientras que ésta sigue adquiriendo cantidades significativas del grano de productores mexicanos (con la excepción importante de 1986).

¿Por qué frente a la reducción en los precios relativos, la CONASUPO puede comprar mayores proporciones de la cosecha mexicana de los que producen maíz en escala comercial en las regiones con mayores extensiones de riego? Nuestros "prejuicios" dirían que éstos son precisamente los productores que abandonarían el cultivo de este producto poco rentable. La explicación radica en la forma en que se administran los distritos de riego, así como en las diferencias regionales de productividad y uso del maíz.

Los derechos de agua en estos distritos de riego se distribuyen por medio de comités locales que fijan las cuotas con base en permisos de siembra para cultivos particulares. Con una política oficial que desalienta la siembra de los granos básicos en las zonas de temporal, los políticos han determinado compensar esta disminución obligando un aumento en la producción en los distritos de riego. El gobierno lo puede hacer con éxito porque liga los

¿El Cultivo del Maíz: Milagro o Castigo?

permisos para el maíz con licencias para la producción de hortalizas destinadas a los consumidores adinerados de México y para la exportación. Además, ofrece créditos e insumos a precios atractivos para que los agricultores sujetos a este sistema de control no se sienten demasiado hostigados por su obligación de sembrar maíz. Otro factor que estimula la producción de este grano en el norte del país, a pesar de los precios desfavorables, es el uso de volúmenes importantes para forraje. A pesar de que es ilegal, esta práctica está muy difundida por que el contenido de proteínas de este grano es mayor que el del sorgo. Así, por estos dos factores, se sostiene la producción de maíz en el norte del país, donde la CONASUPO ha podido aumentar sus compras. Como consecuencia, la SARH informó que la producción de maíz de riego brincó de un promedio de 580,000 hectáreas durante la primera mitad de los ochenta a un millón en años más recientes.

Cuando se analiza la suerte del maíz, se requiere analizar su uso como forraje. Tradicionalmente, los pollos y los puercos gozaron de pequeñas raciones complementarias de granos para enriquecer sus dietas de desechos de traspatio y esquilmos. Con la transformación de estas actividades ganaderas y la incorporación de nuevas tecnologías en unidades fabriles, la demanda de granos ha explotado, pero ahora por las empresas avícolas y porcícolas que reúnen miles de animales en unidades fabriles de engorda. En estas actividades se han ampliado los ciclos económicos de crecimiento y destrucción de la rentabilidad (como resultado de períodos alternando de sobreexpansión y contracción en cada subsector ganadero). Desde 1985, la depresión de los precios del puerco y sus derivados **agudizaron** estos ciclos de producción; otros dos factores también incidieron para acelerar la centralización del control de la industria: 1) la contracción importante de la demanda de carne de puerco como resultado de la crisis general en la cual se encuentra el país, y 2) la importación masiva de ese tipo de carne y sus derivados para tratar de reprimir la inflación. Así, esta crisis de largo plazo en la **porcicultura** está decimando los grupos de porcicultores, dejando

La Economía Mexicana en la Década de los 80's

sólo los más fuertes y mejor capitalizados. Un proceso similar ocurrió algunos años antes en la avicultura; a menudo se quejaron de las importaciones de pollos procesados y la gran apertura a productos cárnicos en general, con la eliminación de cuotas de importación y permisos previos para muchas de estas mercancías.

Para los campesinos en las zonas porcícolas (como el Bajío y Michoacán), los cambios en los precios relativos y los nuevos sistemas de producción transformaron profundamente sus vidas. Para la mayoría dejó de ser rentable criar puercos para venderlos a las grandes empresas que tienen corrales de engorda y tuvieron que abandonar sus reducidas actividades ganaderas por falta de sistemas adecuados de producción y porque los grandes productores están integrando verticalmente sus **operaciones**.^{12/} Así, los campesinos tuvieron que renunciar a los ingresos marginales que representaba la venta de animales, incidiendo de manera negativa en sus niveles de vida y, sobre todo, en su capacidad de enfrentar emergencias, ya que los animales **servian** de reserva para tales eventualidades.

Sin embargo, los animales siguen presentes en las comunidades campesinas, como se vio en muchos de los estudios presentados al seminario. Ahora los campesinos los mantienen para el autoconsumo y no con miras a una buena forma de ahorrar o tener una fuente suplementaria de ingresos; en términos meramente contables, la engorda en pequeña escala dejó de ser costeable. Irónicamente, con la baja en los precios de los granos, los campesinos tienen más incentivos que nunca para usar cualquier

12/ En otra parte hemos sustentado que se requiere de más investigación para elaborar la tecnología que permitiría reintroducir al concepto del pequeño porcicultor, fundado en el procesamiento de desechos orgánicos de los mercados, restaurantes, cafeterías escolares e industriales, junto con esquilmos agrícolas. Tal proceso facilitaría la reintroducción de una nueva forma de porcicultura más adecuada a la escala apropiada para las familias y comunidades campesinas. Véase Barkin y Suárez (1990) para mayores detalles sobre esta proposición.

¿El Cultivo del Maíz: Milagro o Castigo?

excedente como alimento de sus animales: aunque no sea rentable engordar animales para fines comerciales, los bajos precios del grano dan sentido a usar los sobrantes para engordar animales para el consumo local en vez de venderlos en el mercado. Así mismo, a la familia campesina le conviene seguir criando los animales para consumo propio, ya que el precio de la carne en el mercado es superior al costo de su crianza de traspatio.

Sin embargo, persiste la interrogante: ¿De dónde recibe la CONASUPO el millón de toneladas de maíz que logra captar en las zonas de temporal? Para responderla, entrevistamos a campesinos en la parte central del país; al personal de los centros de acopio de la CONASUPO y del BANRURAL, y a representantes de las oficinas técnicas de la SARH encargados de la extensión agrícola. Los agricultores manifestaron su resistencia a tratar con el Banco porque los créditos se condicionaban a la entrega de sus cosechas a las bodegas de la CONASUPO. De hecho, algunos informaron que el Banco empezó a organizar la cosecha para asegurar la entrega del producto (sin embargo, durante el estudio de campo no pudimos identificar a un solo productor que hubiera tenido esta experiencia).

Los empleados de las demás instituciones reconocieron haber recibido órdenes de ayudar a que la CONASUPO adquiriera los granos de los campesinos en sus áreas de operación. Los de BANRURAL señalaron, sin embargo, que con los esfuerzos para 'racionalizar' la producción, se podía ofrecer pocos créditos a los campesinos maiceros porque su producción no era rentable con la actual estructura de precios. Estas observaciones sembraron dudas de los encargados de los centros de recepción de la CONASUPO sobre la posibilidad de alcanzar sus cuotas de acopio. Sobre su experiencia de años anteriores, informaron que recibieron importantes embarques de maíz y sorgo importado para ser contabilizados como compras locales. **Así**, podría ser que cierta parte de las adquisiciones de la CONASUPO están contabilizadas

La Economía Mexicana en la Década de los 80's

dos veces para contribuir al logro de algunas de las metas globales (o para financiar alguna otra empresa o grupo de personas); claro, no pudimos seguir indagando sobre el particular.

En **Michoacán**, durante la siembra de 1989, muchos campesinos se acogieron al programa "crédito a la palabra". Algunos lo vieron como otro mecanismo electoral, ya que la muy competida votación estatal estaba programada para julio (los delegados de la SARH negaron la relación, aunque admitieron la prevalencia de la confusión). El programa parece haber tenido gran participación en las zonas temporeras donde se operó, ya que se explicitó que no existía obligación alguna de entregar las cosechas a la **CONASUPO** o al organismo estatal **ASTECA**. Es importante este nuevo mecanismo para entregar recursos al productor de una manera expedita y sin altos costos administrativos, pero nuestras entrevistas revelan que muchos receptores toman como transferencias; todavía no hay experiencia para evaluar el proceso de recuperación.

La decreciente capacidad de la **CONASUPO** para captar estos granos refleja sólo un aspecto de la lucha popular para sobrevivir. Los campesinos tratan de defenderse de la reducción en los salarios reales con un variedad de mecanismos, incluyendo continuar con el cultivo de la milpa. Sin embargo, mientras no se transforma el papel del maíz en la sociedad mexicana, otorgándole más importancia, no se puede esperar que mejore la situación económica del campo y, como consecuencia, la del resto de la sociedad. El retiro de la **CONASUPO** del mercado también refleja parte del asalto del Estado contra los productores de temporal, los campesinos. Se está dando un creciente conflicto entre los productores que insisten en producir para sobrevivir, y el Estado que trata de terminar con este importante segmento de la agricultura que desvía recursos y resta mercado de los productores de bienes de consumo actualmente producidos en las comunidades rurales. El conflicto no tiene perspectivas de resolverse mientras se conciba al campesino como un contrincante, un grupo social incapaz de contribuir al proceso

global de crecimiento y acumulación. La siguiente sección ofrece una estrategia alternativa que obliga a reconsiderar esta visión anticuada del campesinado.

¿EXISTE UNA ALTERNATIVA?^{13/}

Se requiere, pues, un enfoque alternativo para enfrentar la crisis económica. Es preciso resucitar la producción de granos básicos entre los campesinos. Ello mejoraría las perspectivas de todo el país.^{14/} Parte medular de la propuesta requiere elevar significativamente los precios de los granos básicos para incrementar su producción, movilizandolos las reservas de capacidad productiva sub- y no-utilizada disponibles en México. Eso reavivaría la economía rural, aumentando los ingresos de los campesinos y los jornaleros agrícolas. Una medida complementaria requiere decretar un alza en el salario mínimo real de 40 por ciento por arriba de los niveles de 1990. Eso restauraría el poder de compra de 1980 para casi todos los obreros del sector formal de la economía. El alza tendría que revisarse de continuo para defender su nivel real frente a nuevos brotes de **inflación**.^{15/} Los

131 Lo que **siugue** es un resumen breve de una propuesta que he preparado como resultado del análisis de las tendencias en México rural. Para mayores detalles sobre su estructura e instrumentación, consulte la presentación más extendida en el capítulo 6 de Barkin (1991).

141 Una estrategia parecida a la esbozada en esta sección fue simulada en una comprobación cuantitativa rigurosa por Adelman y Taylor (1989). Usando las matrices de insumo-producto de la economía mexicana, construyeron una matriz de contabilidad social para determinar el impacto de una política de autosuficiencia alimentaria sobre la economía en su conjunto y sus diversos productores y grupos sociales. Algunos de estos resaltados están resumidos aquí. Para mayores detalles consulte una elaboración más completa en Barkin y Taylor. 1991.

15/ Es importante notar que en México se ha podido reducir sustancialmente la inflación, recurriendo a mecanismos de concertación social, con un alto grado de

La Econotnía Mexicana en la Década de los 80's

trabajadores urbanos serían los beneficiarios principales de esta medida encaminada a revertir la política actual de represión salarial, elemento importante de los programas de estabilización de los años ochenta. Juntas, estas dos medidas estimularían el crecimiento económico fundado en la consolidación del mercado interno. Con sus abundantes recursos naturales, México no tendría que modificar, de manera **significativa**, los programas de promoción de exportaciones en los sectores agrícolas e industriales o en la industria maquiladora, instrumentos claves de la estrategia actual.^{16/}

La nueva política salarial urbana tendría varios efectos saludables. Además de que se aseguraría el apoyo popular de estos obreros, los nuevos ingresos reforzarían el mercado interno de bienes de consumo masivo de las industrias nacionales con una gran capacidad ociosa. Los aumentos revertirían parte del deterioro en los niveles de ingreso padecido por la mayor parte de los mexicanos. El alza también beneficiaría a **todos los demás grupos sociales**. Así mismo, serviría para reducir 9 por ciento el déficit presupuestal, elevando los ingresos fiscales, aún más que el costo de los aumentos salariales para los empleados públicos, a raíz del resurgimiento del crecimiento económico. La nueva política eliminaría subsidios directos a los alimentos básicos, sustituyéndolos con un programa de pagos directos a los grupos sociales realmente necesitados (aproximadamente 20% de la población), con un ahorro importante en el gasto público.

coerción. Consideramos que una propuesta como la presente **tendría** un mayor grado de aceptación, tanto entre los grupos populares, como las **élites**, y como consecuencia, sería factible contruir nuevos mecanismos de concertación para seguir controlando la inflación. Para un análisis de la relación entre la inflación y la concertación social, y su relevancia para una estrategia alternativa, véase **Barkin** y **Esteva** (1979).

16/ Existe una amplia literatura apoyando la idea que un proceso de crecimiento más equilibrado de desarrollo rural sería **esenical** para apoyar un proceso sostenido

*¿El Cultivo **del** Maíz: Milagro o Castigo?*

Esta política salarial tendría que encuadrarse en un programa importante de desarrollo rural, **finchado** en un aumento considerable del precio real de los granos básicos. Estimularía un nuevo proceso de crecimiento que permitiría un aumento significativo de los ingresos personales para superar la crisis. Los nuevos precios ofrecerían a los campesinos, trabajando en condiciones normales, un estímulo para elevar su producción, garantizándoles un pago equivalente **al** salario mínimo por cada jornal dedicado al cultivo de estos granos básicos. Se requeriría de medidas complementarias para aumentar en el corto plazo la productividad en las zonas de temporal: la entrega oportuna de fertilizantes, medios para tratar **semillas** con mayores niveles de germinación, asistencia técnica eficaz, y mejores instalaciones para el almacenamiento y el transporte posteriores a la cosecha. Además, se propone reorganizar los distritos de riego para que haya un uso más cuidadoso y eficiente del agua. Esto se lograría reestructurando las cuotas para hacerlas autosuficientes en términos financieros. Con niveles adecuados de inversión privada, esta política impulsaría el cultivo de mayores áreas de agroexportaciones, propiciando la transferencia del cultivo de granos a las zonas temporales, donde serían menos costosos para la nación. Este programa de desarrollo rural permitiría al país sustituir con una amplia producción nacional las cuantiosas importaciones graneras.

Esta estrategia mejoraría los ingresos de *todos* los grupos sociales. No es de sorprenderse que los campesinos sean los beneficiarios principales, con un aumento de **14.6** por ciento de los ingresos reales sobre los niveles de **1986**. Los jornaleros agrícolas, obreros industriales y del sector informal, también tendrían aumentos de **9** y **10** por ciento. Los empresarios industriales y comerciantes también gozarían de beneficios del programa, con aumentos de 9 y 12 por ciento, respectivamente, en sus ganancias, mientras que los agricultores de escala comercial percibirían menos, un **4** por ciento en sus ingresos, sin considerar los beneficios que resulten de la

La Economía Mexicana en la Década de los 80's

reestructuración productiva del agro moderno (Adelman y Taylor 1989).

La combinación de las dos políticas --urbana y rural-- ofrecen otros beneficios. Aún antes del aumento considerable de las importaciones de alimentos a partir de 1989, el superávit en la balanza comercial internacional se hubiera elevado casi 50 por ciento arriba de su nivel de 1986 de \$380 millones, reduciendo de manera importante las restricciones internacionales sobre la economía mexicana; el mejoramiento de la base 1986 sería aún más espectacular. La emigración de las zonas rurales disminuiría a medida que se mejorasen las oportunidades de obtener un empleo productivo en la agricultura. La estrategia también redireccionaría el crecimiento futuro hacia las industrias que, como los bienes de consumo ligero y duradero, son las más afectadas por la austeridad y los programas de apertura y promoción de exportaciones de los años recientes.

¿Cómo se acoplaría esta estrategia con las políticas de ajuste estructural que ha instrumentado México en los últimos tiempos como respuesta a la crisis de la deuda? Según los resultados de la matriz de contabilidad social mencionada arriba, la pobreza absoluta en México, que afecta a 30 millones, se reduciría en 27 por ciento, u 8 millones de personas. Los beneficios no se limitarían a los hogares rurales: todos los grupos sociales se beneficiarían por los encadenamientos productivos y de ingresos. El énfasis en iniciar el programa de resurgimiento productivo con los campesinos de las zonas de temporal es esencial para superar la crisis de *toda la economía*, porque aquellos son el único reducto productivo con el potencial, los recursos disponibles a corto plazo y la capacidad de generar empleo para iniciar la reconstrucción del mercado interno.

Esta propuesta representa una mejoría considerable sobre las opciones alternativas de política. Estas se centran en liberar o

¿El Cultivo del Maíz: Milagro o Castigo?

generar recursos renegociando la deuda y promoviendo el comercio exterior; no ofrecen una posibilidad real de generar los volúmenes de empleo requeridos. También es superior a otras políticas que se limitan a elevar al salario mínimo, porque no ofrecen una base inmediata para aumentar la producción, fuente para sostener cualquier propuesta económica. La estrategia ofrece el único conjunto de políticas viables y factibles para promover el desarrollo nacional e iniciar un nuevo periodo de crecimiento económico. La interacción de los dos programas --promover la autosuficiencia alimentaria estimulando a la producción campesina en las zonas de temporal y emprender un programa para elevar el salario real de los trabajadores en las zonas urbanas-- resultaría en una base amplia de apoyo para una reestructuración de la política económica. La estrategia de una Economía de Guerra es la clave para el resurgimiento de la economía mexicana, dejando atrás su prolongada crisis.

BIBLIOGRAFIA

Adelman, Irma, y J. Edward Taylor. **"Is Structural** Adjustment with a Human Face Possible?: The case of Mexico." Giannini Foundation of Agricultural Economics Working Paper No. 500. Dept. of Agricultural and Natural Resource Economics, University of California--Berkeley 1989.

Barkin, David. Desarrollo distorcionado: La entrada de México a la economía mundial: México: Siglo XXI y UAM 1991.

Gustavo Esteva. Inflación y democracia: el caso de México. México: Siglo XXI editores 1979.

Barkin, David y Esteva, El Papel del sector público en la comercialización y la fijación de precios de los productos agrícolas

La Economía Mexicana en la Década de los 80's

básicos en México. México: Comisión Económica para América Latina, (CEPAL/MEX/1051). 1981

Barkin, David y Gustavo López. "**Migration from Small-Scale Agriculture: Can It Be Stopped?**" Informe presentado a la Comisión para el Estudio de la Migración Internacional y el Desarrollo Económico Cooperativo, Washington y Zamora Michoacán. 1990.

Barkin, David y Blanca Suárez. **El fin de la autosuficiencia alimentaria.** México: Editorial Océano 1985.

Barkin, David y J. Edward Taylor. 1991. "**Agriculture to the Rescue: A Solution to Binaltion Problems,**" en Lorenzo Meyer (ed.) **Neighbors in Crisis: A Call for joint solutions,** Boulder, CO: Westview Press, 1991 pp.7-39.

García Barrios, Raúl y Luis García Barrios. 1991. "**Subsistencia maicera y dependencia monetaria en el agro semiproletarizado.**" en Hewitt de Alcántara 1991.

Griffen, Keith. **Alternative Strategies for Economic Development .** Londres: St. Martín. 1988.

Hewitt de Alcántara, Cynthia , **Reestructuración Económica y Subsistencia Rural.** México: El Colegio de México y UNRISD.1991.

Instituto Nacional de la Nutrición. 1990. Resultados de la Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición. México: Instituto Nacional de Nutrición, 1989.

¿El Cultivo del Maíz: Milagro o Castigo?

Salinas de Gortari, Carlos. **Primer Informe de Gobierno. Anexo Estadístico.** México: Talleres Gráficos de la Nación 1989.

Suárez Blanca y David Barkin. **Porcicultura: la producción de traspatio: otra alternativa.** México: Centro de Ecodesarrollo y Editorial Océano 1990.